

EL OBJETO TEÓRICO

¿Para qué asociar la literatura con la teoría?, ¿no es una pretensión inútil?, ¿no equivale a matar un objeto vivo, disecarlo, ponernos en el lugar del taxidermista en vez de en el de alguien que lee y goza con la obra? No. ¿A pesar de *El placer del texto*? Precisamente para lograr lo que Roland Barthes dice, la reflexión teórica acerca de lo que hace literaria a la literatura, es decir, la parte que la filosofía denominaría estética, resulta importante en la investigación porque evita que hablemos del texto desde la pura subjetividad y caigamos en el superficial “me gusta” o “me parece horrible” sin estarnos refiriendo a la obra desde ella misma.

Esto no significa que no debemos confiar en nuestra intuición. En el primer acercamiento a un texto existe siempre una impresión inicial que es importante, rasgos que saltan y llaman nuestra atención, ya sean temáticos, ya sean estructurales, y que nos llevan a considerar la obra como buena o mala, como mejor o peor lograda; sin embargo, la reflexión teórica nos ofrece la posibilidad de tener un marco “objetivo” desde el cual observar el texto; nos permite interpretarlo desde una perspectiva más amplia que el puro gusto; además, en muchos casos, puede servirnos para apoyar nuestros puntos de vista iniciales. No es que creamos en la posibilidad de una ciencia de la literatura que tan de moda estuvo en una época. Simplemente se trata de que, al conocer la teoría, nuestra apreciación de la obra se enriquece.

Los requisitos de puntualización del objeto teórico son mucho menores cuando el trabajo por realizar es un reporte o monografía pero, sin duda, el ejercicio permitirá que se vayan afinando las capacidades para tener mayor aptitud cuando sea necesario enfrentarse a la tesis o tesina. En el caso de la primera, por ejemplo, la puntualización del marco teórico es fundamental desde el comienzo, pues ya en ese nivel de especialización es indispensable comprobar que estamos al tanto del estado de la cuestión en el tema que

hemos de abordar, que conocemos las discusiones académicas en torno a éste, según las variaciones teóricas con las que se lo interprete; con el fin de realizar una verdadera aportación tendríamos que apropiarnos de la teoría y aceptarla o refutarla desde un conocimiento profundo. Así pues, la diferenciación entre marco teórico y metodología es indispensable cuando de emprender un proyecto de investigación se trata.

Ahora bien, hoy en día la interdisciplina se ha vuelto fundamental debido a la naturaleza tanto de los géneros y los textos como del contexto cultural, por eso la investigación debe flexibilizarse y nutrirse de los marcos teóricos provenientes de otras disciplinas, para adecuarse al estado del arte. Debido a ello, hemos incluido reflexiones concernientes no sólo a las perspectivas de la crítica literaria como tal, sino a las intersecciones de los estudios literarios tanto con los medios de comunicación como con las industrias culturales, en vista de que nos parecen entre los más relevantes para la investigación actual.

Marcos teóricos

El hecho literario —o fílmico o sociológico— comprende tanto al texto como a lo que está alrededor de él, es decir, el contexto, aquello que lo precedía, o sea, el autor o autora y su circunstancia tanto social como individual, así como la tradición en la que quede inscrito y lo que vendrá después de él, esto es, las y los lectores, la recepción y la influencia que pueda tener la obra en las que la seguirán.

La teoría de la literatura enseña, por ejemplo, a preguntar acerca de los objetos; sin embargo, “¿qué es literatura?” no puede contestarse con una definición; su respuesta debe darse a partir de la caracterización del objeto literario. Así, las distintas corrientes teóricas ponen énfasis en los rasgos específicos que más les interesa destacar en relación con dicho objeto.

Construir un marco teórico implica saber a partir de qué conceptos pretendemos explicar lo que es nuestro objeto de estudio. Con el fin de saber cuál es la teoría, es decir, la explicación sistemática sobre el fenómeno que mejor se preste a nuestro objetivo principal, resulta conveniente hacer una revisión de las distintas corrientes, pues, como dijimos en el capítulo anterior, no es lo mismo realizar un trabajo histórico que uno crítico. Para ello, las compilaciones pueden ser de gran utilidad. Por ser éste un libro de esencia práctica y

no un texto teórico, nos ha parecido mejor hacer un par de recomendaciones bibliográficas en lugar de presentar resúmenes de corrientes teóricas que pueden resultar incompletos o incongruentes.

Recomendamos, en primer lugar, *Teoría literaria* de Marc Angenot, Jean Bessière, Douwe Fokkema y Eva Kushner (1993).

Este ya clásico texto resulta muy interesante, puesto que aborda la pregunta sobre la literatura desde una perspectiva amplia. Uno de los hilos conductores de los artículos es la referencia constante a las y los lectores como parte fundamental para completar el círculo de la obra. Como podemos observar, las y los autores aquí compilados se inscriben dentro de las teorías de la recepción.

Dividido en cuatro partes (“Identificación e identidades del hecho literario”, “El sistema literario”, “Texto y comunicación literaria” y “Vías y medios de la crítica”), el libro nos presenta diversos acercamientos. Aparece la pregunta por la literaridad propiamente dicha y aquélla sobre la extensión de la noción de literatura en nuestra época, así como la incertidumbre alrededor del concepto.

Se estudia también el surgimiento de lo literario con base en los sustratos míticos y la ritualización ligada a éstos. Se cuestionan presupuestos tales como la universalidad, la construcción del canon al redactar la historia de la literatura, los géneros como convenciones. Se ve al texto como producción cultural y así se lo incluye en los estudios comparados interculturales o también como un producto de determinados contextos, y entonces se convierte en objeto de estudio de la sociocrítica de la literatura o como una obra artística que debe ser descifrada por un espectador, por lo cual explica el papel tanto de la recepción como de la interpretación con base en un punto de vista hermenéutico. Es decir, se discuten cuestiones epistemológicas relacionadas con los estudios literarios que nos permiten hacer la distinción del sujeto y del objeto en ellos, facilitando el planteamiento de hipótesis congruentes con los marcos y que nos ayudan a diferenciar la investigación empírica de la histórica.

Por último, y sin perder de vista que la pregunta acerca de la especificidad de la literatura está indisolublemente relacionada tanto con la institución de la crítica literaria como con el estudio profesional de las letras, la obra citada nos presenta apartados donde se estudia el texto como estructura y construcción, se explica la retórica como método de aproximación y conocimiento del texto producto del arte verbal, y se discute la importancia y el lugar de la evaluación de la literatura.

Además, el libro cuenta con una abundante bibliografía que resultará de gran utilidad en el siguiente paso: profundizar en la corriente teórica elegida para construir el marco conceptual. Desgraciadamente, aunque existen ediciones en español de varios de los libros citados en los artículos, éstas no aparecen siempre indicadas en el anexo bibliográfico.

Nuestra segunda sugerencia es otra puerta de entrada previa a la profundización: *Una introducción a la teoría literaria* de Terry Eagleton (1988), afortunadamente reimpressa en numerosas ocasiones.

Este libro varía del anterior porque, a pesar de que también nos presenta un amplio panorama sobre las corrientes teóricas más importantes en el siglo xx, es obra de un solo autor, lo cual implica que aquéllas se presentan, en ocasiones, desde una perspectiva crítica, porque Eagleton tiene una posición muy definida con respecto al estudio de las letras. Así pues, en su introducción, titulada “¿Qué es la literatura?”, revisa dichas corrientes teóricas para esbozar una respuesta que, por supuesto, no es categórica.

Repasa las distintas posiciones frente al fenómeno literario surgidas en el siglo xx, con lo cual ofrece un panorama amplio del desarrollo del estudio de esta clase de obras. Nos da a conocer tanto a los formalistas rusos como a los ingleses que fundaron el *new criticism*; dedica un capítulo al estudio fenomenológico de la literatura que derivó en la hermenéutica y la teoría de la recepción; explica la especificidad del estructuralismo y la semiótica y señala las diferencias que caracterizan al posestructuralismo; además, dedica un capítulo al psicoanálisis como herramienta para analizar la interpretación del fenómeno literario. Su conclusión se centra en la crítica política, escuela en la que el propio autor se incluye, sin caer en dogmatismos. El libro proporciona una muy amplia bibliografía por capítulo, es decir, por corriente teórica. Además de ser una buena puerta de entrada a la teoría literaria porque los capítulos son breves y concisos; además, está escrito en forma de ensayo, por lo cual su lectura resulta ágil a pesar de que los problemas se discutan con cierta profundidad.

Una recomendación final es *Conceptos clave (CC) de teoría literaria* de Luz Fernández de Alba (2017).

Este libro, como su nombre lo adelanta, es un manual de bolsillo con conceptos fundamentales de teoría literaria. Al igual que las publicaciones anteriores, este breve diccionario no busca profundizar en la materia, sino mostrar un panorama actualizado de las corrientes, las y los autores y nociones indispensables para comprender los textos teóricos que obligadamente consultarás

a lo largo de tu investigación. Las entradas de este manual están redactadas en referencias cruzadas, de manera que puede leerse también como un ensayo sobre estructuralismo, narratología, estudios culturales, feminismo, intertextualidad, etc., y sobre sus autores más representativos, de quienes se ofrecen amenas entradas biográficas. La larga experiencia docente de la autora le imprime un sello de alto valor pedagógico que hace de este libro, además de un útil manual de terminología teórica, una invitación a profundizar en autores y corrientes claves de la teoría literaria.

Del método a la metodología

Un método es un sistema que nos sirve para analizar la obra desde un solo punto de vista; hacerlo ordenadamente y ajustándonos a cierto tipo de parámetros previamente planteados. Es la parte del proceso en la que se aplican en la práctica las bases teóricas determinadas.

Decidimos por un método implica elegir un modo de análisis para nuestro objeto de estudio, aplicar un sistema, seleccionar un procedimiento que nos permita describir las características específicas de dicho objeto, es decir, determinar qué reglas serán las que hemos de seguir en nuestro juego, plantear abiertamente lo que entendemos por cada término utilizado, dejar clara la perspectiva teórica desde la cual vamos a desmenuzar el mecanismo según el cual funciona el texto.

Al igual que en el caso de la teoría, los métodos de análisis varían según el énfasis que pongamos en las diversas características que conforman la obra literaria. Así, los hay que ven ésta como un puro objeto lingüístico, otros que la consideran un eslabón en la cadena de la historia y la tradición, otros más que la tratan como el resultado de una psique creadora o como producto de una sociedad.

El método deberá estar de acuerdo con la teoría. Conviene que ambos concuerden a menos que, justamente, se busque un choque que permita aclarar la validez de algunas hipótesis en investigaciones de tipo teórico. No es el caso común y por ello recomendamos la concordancia entre la teoría y el método, porque, cuidado: método no equivale a teoría.

De nuevo proponemos una compilación bastante completa donde se estudia el objeto literario desde muy diversas perspectivas: *Métodos de estudio de la obra literaria*, coordinada por J. M. Díez Borque (1985).

El enfoque que nos presenta este libro es más tradicional que los antes citados; sin embargo, por su organización es altamente didáctico. Está dividido en tres partes (“La obra literaria: características materiales, edición, filología, metodología, bibliografía”, “La obra literaria: génesis, marco histórico, cultural, social, relaciones, significados, valores, funciones” y “La obra literaria en su especificidad textual: análisis formal”) que nos permiten reflexionar desde dónde es posible realizar el análisis.

Así pues, se va calando el texto desde diferentes niveles. En el más superficial se describe la obra literaria desde sus características materiales, y para ello se proponen las siguientes posibilidades: la paleografía y la bibliología, la crítica textual y la edición de textos, el estudio filológico, que ya rebasa al mero libro, y la elaboración de bibliografías en la investigación literaria. En un segundo nivel se explican los métodos que tienen que ver con el contexto: el estudio histórico de la obra desde diferentes perspectivas, es decir, la historia de la literatura, ésta como parte de la historia de la cultura y del pensamiento; el estudio comparatista de la literatura; los estudios biográficos y psicocríticos; los estudios semántico-temáticos y la crítica simbólica y mitológica; el estudio filosófico y estético; el estudio sociológico. Por último, nos presenta los métodos que hablan de la obra en su especificidad textual en relación con la forma y el significado literario, el análisis del lenguaje literario y la producción de sentido, los formalismos, la fundamentación lingüística del sistema retórico tradicional, el análisis estructural y la semiótica.

La compilación presenta una gran ventaja: cada uno de los apartados ejemplifica en un texto literario su propuesta de análisis. Así, se pone en práctica aquello de lo que se habló en abstracto, con lo cual es posible ver cómo ha de aplicarse cada una de las propuestas.

Además, los distintos métodos nos permiten una gran diversidad de modos sistemáticos para realizar diferentes calas en los textos, conocerlos y explicar su funcionamiento; así podremos adaptar estos métodos al problema de investigación específico porque no es lo mismo analizar un poema que una novela o una obra de teatro ni tampoco considerar los textos como productos puramente verbales o como resultado de la interrelación entre la escritura y la lectura.

Se confunde el método con las técnicas. Cuidado, éstas son los instrumentos de que disponemos para el trabajo de investigación en general mientras que el método (los métodos) es el proceso práctico del análisis, como ya se dijo. También entre método y metodología suele haber confusión.

La metodología es el análisis crítico que se hace de manera personal de los métodos utilizados o a nuestra disposición. En esta parte del proceso, posterior a la determinación de teoría y métodos, la vigilancia tiene que ser estricta para dirimir si los empleados han sido los idóneos o, por lo menos, los indicados para resolver nuestro problema de investigación y los objetivos planteados. Un dicho popular que ya hemos mencionado viene muy al caso en este momento: cada quien tiene su manera de matar pulgas. En ocasiones una revisión de la metodología nos puede hacer cambiar la aplicación de un método o la selección de alguna muestra de nuestro objeto de estudio.

Por ejemplo, en los estudios sobre literatura oral la determinación de las muestras suele ofrecer problemas tales como los periodos de estudio, los autores, las épocas de popularidad de los poemas o canciones, etc. Después de la determinación del análisis formal y los métodos, conocemos casos en que, al aplicar la metodología, se han tenido que cambiar los métodos de análisis o la manera de aplicarlos a la muestra y, a veces, hasta esta misma cuando se ha comprobado que lo que se había pensado en abstracto resultó no funcionar en lo concreto. Una investigación sobre la poesía erótica mexicana del siglo XIX o sobre los cuentistas nacionales puede variar de método según la revisión metodológica para ubicar si investigaremos sobre todos los poetas o cuentistas, si trataremos sólo a los nacidos entre ciertas fechas o si la muestra comprenderá solamente a los autores antologados en publicaciones de la Ciudad de México.

Retomemos muy brevemente con el fin de recapitular: la teoría explica los textos literarios posibles; la aplicación sistemática a textos concretos es la práctica del método; por último, la ponderación crítica, personal y obviamente concretísima de los dos pasos anteriores para el análisis e interpretación de nuestro objeto de estudio constituye la metodología.

Por último, concretemos lo anterior en un ejemplo. Una alumna, apasionada por la obra de José Emilio Pacheco, buscando un enfoque distinto de ésta y, partiendo de una revisión preliminar de la bibliografía del autor y la crítica acerca de ella, descubrió que la columna "Inventario" era mencionada en varios espacios, pero jamás había sido seriamente estudiada. Así pues, estableció un corpus y decidió enfocar su atención crítica en una década de textos publicados en dicha columna de la revista *Proceso*. Una vez que tenía ante sí gran cantidad de "Inventarios" que, por su variedad, parecían inasibles, recurrió tanto a la teoría del ensayo y sus diferencias con la crítica lite-

raria propiamente dicha, como a la teoría de los géneros periodísticos y con ello conformó su marco teórico; los aplicó como método para clasificar los textos que Pacheco publicó bajo “Inventario” en esos años: obtuvo una división en breve reportaje, crónica, reseña bibliográfica, además de traducciones, minirrelatos, brevísimas obras dramáticas y ensayos. Su metodología, la cual quedó explicada ampliamente en la introducción de su trabajo, fue la siguiente: la determinación del corpus hemerográfico dependió de su ubicación real en diversas bibliotecas y hemerotecas de la Ciudad de México ya que, entonces, aún no los había editado ERA; el corte temporal, que probó finalmente ser poco práctico para el análisis y la interpretación, se respetó como un límite sensato, pero, a partir de la lectura del marco teórico, la clasificación del corpus se modificó y se convirtió en división basada en géneros, a partir de la cual se analizaron e interpretaron los textos. Con ello se logró mostrar que “Inventario” es un mosaico de géneros complementarios en la poética de José Emilio Pacheco.

Campos multidisciplinares

Hasta el presente apartado hemos venido haciendo referencia principalmente a aspectos de teoría y métodos de análisis para literatura, por eso tendremos que aceptar la urgencia al emitir la incrédula pregunta: ¿cómo!, ¿campos multidisciplinares?

Resulta que las propias experiencias y las de muchos tesisistas con quienes hemos recorrido sus caminos —con penas y glorias— nos demuestran que en estos días posmodernos la literatura colinda, en muchos de sus temas, con varios campos de estudio. Las fronteras han ido migrando, como muchas aves y seres humanos, hasta dibujar horizontes que se diluyen ofreciendo temas de investigación donde los objetos de estudio se enriquecen notoriamente con la aportación de enfoques que corresponden a distintas áreas de especialidad.

LITERATURA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Cada vez es más notoria la simbiosis en las relaciones entre la literatura y los medios de comunicación, por ejemplo. Desde el siglo XIX en México, el pe-

riodismo fue una labor desarrollada por literatos, y éstos combinaron su participación en los diarios con la edición de su obra literaria. La interrelación del periodismo y la literatura fue, a partir de esos momentos, una práctica común que se acrecentó con la llegada de los nuevos medios: la radio, el cine, la televisión y la internet.

Al revisar los campos teóricos, resultó necesario reconocer las posibilidades que nos presentan los métodos narratológicos cuando analizamos las formas de relatar en los medios de comunicación. Las historias dentro de los programas noticiosos, las estructuras de los textos preparados para conmemorar a ciertos actores, actrices y cantantes —que requieren principios y finales atractivos— y, con absoluta preminencia, la programación dramática en los medios obligan a volver los ojos a las bases que la literatura ha estudiado desde varios enfoques.

El cine y la literatura han formado un maridaje que, como la mayoría de las relaciones híbridas, cuenta con defensores y detractores. Dentro de sus formas más conocidas debe citarse el traslado de las obras literarias —fundamentalmente novelas— a la pantalla cinematográfica. Este trabajo de “adaptación” se reconoce incluso con galardones en los más renombrados certámenes de cine. Los óscars, palmas de oro, etc., concedidos al guion original no demeritan las historias que —provenientes de narrativa o teatro— se premian en dichas justas fílmicas. El guion cinematográfico surge, pues, en una de esas “fronteras” a las que antes aludimos. ¿Podemos considerarlo un género nuevo?, ¿debe reconocerse su aportación literaria junto con el lenguaje fílmico?, ¿requiere de niveles de literariedad en su mezcla con el otro lenguaje?, ¿la narratividad impone un manejo por igual de sus distintos lenguajes?

Las anteriores preguntas son sólo algunas de las muchas que inquietan a los estudiosos del cine, la radio y la televisión en primer término, pero que cada vez van ahondando más en las necesidades de conceptualizar al guion, un género interdisciplinario que hemos llamado “de frontera”.

Cuando se estudian los géneros cinematográficos, por ejemplo, de inmediato se presentan las relaciones que el tiempo determina en una película. Es el de la historia puesta en la escena fílmica, pero también es el tiempo en que se realiza su producción y el contexto sociocultural que ello implica. Todos esos datos permiten que se haga un tipo de historiografía muy particular e interesante.

La historia del cine es probablemente el campo más abundante en estudios de tipo histórico, pero cada vez son más los que se realizan acerca de los filmes como vehículos de la historia y también del cine en la historia.

PRODUCTOS CULTURALES

¿Cómo llega a nosotros la literatura? Regularmente por medio de libros ya impresos ya electrónicos. Y, por poco romántico que nos parezca, éstos son mercancías que la industria editorial produce y pone a nuestro alcance a través de su venta. Nos parece muy importante, entonces, plantear una semblanza de lo que sucede en dicha industria en México, porque su situación influye en elementos reales y concretos fundamentales para nuestras posibilidades de investigación: ¿qué podemos leer?, ¿por qué se publican ciertos títulos?, ¿qué hace que autores y autoras adquieran fama?, ¿cuál es el sentido de los premios literarios? Lo que se publica ¿va formando el gusto de las y los lectores y, por tanto, una nueva estética basada en el mercadeo?

En el ámbito de la comunicación, cuando en 1969 Marshall McLuhan predijo la aldea global, tal vez la aceleración del tiempo, el acortamiento de las distancias y la hiperestesia en que nos ha sumido el bombardeo de información no eran ni tan evidentes ni tan inminentes. Y aunque algunos pensadores se remontan a más de quinientos años para explicar los desplazamientos humanos y los encuentros o confrontaciones entre culturas, lo cierto es que el sentido del viaje y de los intercambios se ha modificado, y el concepto de globalización los refleja con todas sus contradicciones. Y la globalización viene a cuento aquí porque ha creado una nueva faz en la producción de la cultura mundial.

Nuestra industria editorial es un ejemplo específico de cómo ha afectado ese fenómeno tanto al sector de las industrias culturales como a los procesos culturales propiamente dichos. A raíz de las fusiones en megacompañías que la globalización ha favorecido, los gigantes multinacionales han absorbido a las pequeñas casas editoriales nacionales. En el caso de Latinoamérica, podría pensarse que estas transacciones redundarían en una mayor difusión de nuestras literaturas locales/nacionales a todo lo ancho del mundo hispanohablante; sin embargo, las grandes casas editoriales confinan a nuestros autores a nichos regionales, de tal modo que el triunfo de ser firmado y publicado, por ejemplo, por Alfaguara Argentina, tal vez sólo signifique verse en los aparadores de las librerías de Buenos Aires, mientras que ser publicado por Tusquets México podrá extender los beneficios de distribución de la Ciudad de México a otras entidades nacionales. Ni los libros electrónicos cuentan con derechos para descargarse en cualquier país.

Si los dictámenes para la publicación de obras por estos gigantes se basan no sólo en la calidad literaria, sino también en la perspectiva mercadotécnica y en la colocación en esos nichos comerciales, en consecuencia, los editores resultan ser quienes forman el gusto de los lectores o, más aún, quienes establecen un canon basado en los éxitos de venta (y, por supuesto, no sólo nos referimos al fenómeno del *best seller*).

Por otra parte, sabemos que los fenómenos de la globalización han tenido como contrapunto el florecimiento y la intensificación de las culturas locales; no obstante, el hecho de que un autor o autora latinoamericano tenga que recibir un premio en Madrid para poder “regresar” a ser leído/leída por todos sus coterráneos resulta, por decir lo menos, un hecho paradójico. Cabría así pensar que la globalización es un proyecto económico que produce tanto modelos culturales como concepciones de vida, donde se destaca esa permeabilidad que impide que sectores diversos permanezcan incomunicados, aunque en teoría parezca lo contrario.

Entonces, las metrópolis parecen seguir dictando, tras la forma de la comercialización, nuestras políticas de lectura, lo cual, en términos de metodología, resulta descorazonador porque, para elegir una muestra representativa de textos, es necesario acudir a viajeros, envíos postales o, con un dejo de ironía, a otro gigante global, este otro intangible, Amazon. Debido a la gran importancia que han adquirido nuestras literaturas latinoamericanas en el panorama multicultural contemporáneo, esta librería virtual ha aumentado de manera considerable sus catálogos en español.

En este paso de las culturas librescas al intercambio mediatizado por la electrónica, la literatura puede, entonces, estudiarse desde otro punto de vista, aquel donde la economía y la estética se entrecruzan y se incorporan en un objeto con un valor no sólo artístico, sino también monetario.

Para tan interesante y necesario análisis, en este siglo *xxi* pueden ayudarnos los estudios culturales. Al definir el objeto de estudio, hablamos de que antes del texto estaba el contexto: éste es el de la literatura hoy en día, el del libro en el mercado global.

